

VILLANUEVA, GRAN CENTRO COMERCIAL

Por Máximo Fraile Escrich

La práctica totalidad de los lectores de este artículo habréis sido clientes de un centro comercial y muchos de vosotros, especialmente los menores de 40 años, lo seréis muy habitualmente. Lo que no sabéis, especialmente, esos menores de 40 años, es que hubo un tiempo en que Villanueva era un gran centro comercial.

Si miramos la definición de centro comercial en la Wikipedia nos dice que “es una construcción que consta de uno o varios edificios, por lo general de gran tamaño, que albergan locales comerciales aglutinados en un espacio determinado, concentrando la mayor cantidad de clientes potenciales dentro del recinto.

Lo que os propongo es recordar todos los variados locales comerciales, incluidos los de reparto a domicilio, que existieron a partir de los años 60 y 70 del siglo pasado que son los que yo recuerdo

Todo centro comercial que se precie tiene supermercados, pues bien, en Villanueva teníamos las tiendas de Pepe y M^a Tere y la de M^a Santos, que luego llevó Juli y finalmente Puri, también estaba el servicio de Jogi e Isaita, que luego siguió Donato. Además se vende pan, y en nuestro pueblo teníamos las panaderías de Andrés y Carmen, que aun lleva José, y la de Epifanio y María, y de Pradillo pasaba Boni con su borriquillo cargando cestos con pan. También se vende leche que en nuestro caso era vendida por Félix “el Chil” y Félix, “el chivo” y Epi. Los huevos eran vendidos por M^a Luisa



Los bares son un reclamo para hacer un alto entre compra y compra, y en Villanueva hemos tenido varios: el de Tere y “Peruco”, luego M^a Tere, en casa de M^a Santos, incluso en mi casa, y por supuesto el Hostal los Nogales, que además incorpora restaurante y habitaciones y en su momento otro de los elementos típicos de un centro comercial, los cines. Si, ya no recuerdo en que parte de los edificios, pero ahí bajaba “Pataco” de Villoslada a proyectar sus películas, que luego proyectó Marce en el local del teleclub.

Otros establecimientos básicos del centro comercial son las tiendas de ropa, pues bien, Mercedes, la madre de José Carlos y mi propia madre, Maruja, fueron dos modistas que se encargaban de proveer de vestidos a partir de las revistas de moda del momento.

Son frecuentes también en los centros comerciales los centros de belleza y las peluquerías, en Villanueva teníamos a Mari Barrón, de peluquera de mujeres, que fue sucedida por Ana Fraile. Los caballeros teníamos a Félix Pulgar y el

servicio a domicilio que aún recuerdo de Agustín el barbero de Padrillo.

Si uno quiere comprar muebles, también puede acercarse al centro comercial, y en Villanueva, que éramos así de chulos, teníamos dos fábricas, la de Francisco Sáenz y la de Macamar, antes del tío Manuel, y si lo que se quería era algún mueble a medida, primero estuvo Ramón García en su tallercito de debajo de la iglesia, y después Mariano en la curva de la carretera de Ortigosa.

También son frecuentes, y están de moda, las tiendas de mascotas, la verdad es que tienda que los vendiese no teníamos, pero lo que es animales teníamos muchos, muchos: perros, como el pequeñajo y ladrador “perdigón”, que tenían Miguel Angel y Arturo y que siempre nos ladraba al pasar delante de casa de Micaela y Braulio, gatos, como el “judas” nuestro que se iba de casa una semana y volvía para que le echase de comer mi abuela María, o caballos, como el chato de Benito y la chata nuestra, con los que tantos y tantos viajes a traer haces de hierba hacíamos en los primeros meses del verano hasta el barrio alto, desde las piezas repartidas por los cuatro puntos cardinales de nuestro municipio, también recuerdo el paso ligero que tenía “capitán”, creo recordar, un caballito de Pepe que tiraba de maravilla de un pequeño carro jaleado por Alejandro Arroyo. Ahora, comprar, lo que se dice comprar las mascotas, tampoco comprábamos muchas, quitados los caballos, o los cerdos, que traían de tetones desde Pinillos metidos en jaulas colgadas a los lados de mulas o machos, de lo demás, nos surtíamos del campo, por ejemplo, recuerdo los años que me estuvo despertando por las mañanas la perdiz que tenían Jesús y Petra en su ventana y que desde par de mañana ya se ponía a llamar a sus congéneres, y que decir de los grillos, recuerdo en una ocasión que fuimos “Peruquín”, Roberto y alguno más y en un balde juntamos más de 40 grillos. Lógicamente, no había peluquería canina en aquellos años, de moda hoy en día, pero si había una zapatería equina, o sea, la herrería de Benjamín y Braulio que se encargaban de “calzar” a las caballerías de la zona. El pienso para los animales (gallinas, conejos, cerdos) lo vendían Aurora y Domingo. ¡Ah! y si uno quería jilgueros, se los encargaba a Miguel García que se encargaba de cogerlos con “liga” que hacía con sabia de la corteza de los acebos.

En aquellos años también había muchas plazas para aparcar, como en los centros comerciales, no porque hubiese más plazas que ahora, sino porque no había coches. El primero que recuerdo yo es un de Paco Sáenz con matrícula que comenzaba por VI, entonces pensé que era por Villanueva, y supongo que también se lo puso así por el cariño que siempre ha tenido a su pueblo Paco.

Seguro que algún comercio se me ha escapado, pero podéis animaros y recordarlo en el próximo número.

En la imagen membrete de la carpintería de Luis García, hermano de Ramón, mencionado en el texto.